

En búsqueda de La Flor Ardiente

Esta, es una historia de suspenso, terrorífica, solo valientes podrán saberla... Es el relato de mi muerte eterna... Na, mentira, solo es una gran aventura, divertida; pero, eso sí, con una gran travesía y riesgos... Bue, mejor me callo y empiezo.

En un reino, muy conocido, amado por todo el mundo llamado *Kadosh*, existía un rey y una reina cuyos nombres eran Zadkiel y Sahily, fue el mejor reinado que hubo por años. Hasta aquí, todo está perfecto, pero una noche... Zadkiel se despierta desesperadamente sin poder respirar, todos los siervos del reino se dirigieron rápidamente hacia su habitación, ya que los gritos de terror de la reina se escucharon por todo el palacio. Las personas de la torre abrieron la puerta de la pieza y se encontraron con el rey en el suelo, pálido y sin oxígeno, inmediatamente, llamaron a los médicos, que exitosamente pudieron resolver el problema y le recomendaron reposo a Zadkiel. lamentablemente, la noche siguiente, sucedió exactamente lo mismo, y en la siguiente, y en la siguiente... y así todos los días. Los médicos, sin tener explicación alguna, dijeron que si el rey seguía como estaba no duraría mucho con vida; para los expertos, no había posibilidad alguna de que Zadkiel sobreviviera a esa extraña enfermedad mortal; no había nada para salvarlo...

Pero, mágicamente (tipo, como esos típicos cuentos de hadas o Disney todo re fantasioso, que JUSTO hay una persona a quien no le dan ni un *ShiqueledKadosh* (Moneda circulante en *Malkuth Kadosh* o *Reino Kadosh*) y ESE TIPO es el que salva al rey, y le hacen un homenaje, y chau, felices para siempre; bueno, eso... No fue lo que sucedió) vino un joven aventurero (mentira, solo era un hombre, cuyo objetivo era chuparle las medias a Zadkiel, perdón, era estar a la disposición del rey. Pero si era una persona estudiosa y con gran convicción, amable y... un poco fachero) que se ofreció a hacer lo que sea posible para que el rey se sanara, obviamente, todos le dijeron que se vuelva al rancho y deje de soñar. Mm no... en realidad le dijeron que retorne a su casa porque el rey no iba a sanar. Este muchacho, con gran convicción, dijo que había una posibilidad, pero solo podía investigar si Zadkiel le dejaba; el rey, en ese momento, se sentó en el trono y escuchó, y le dijo, estas palabras tan suaves y dulces, *habla*, de la forma más seca que pudo haberlo dicho. Entonces el joven, con suma paz y tranquilidad le comentó lo siguiente: que él estuvo estudiando la mitología de la aldea, la cual era del *monte Kadosh* (Déjame ponerte en contexto, en *Kadosh* existe un *monte -el monte Kadosh-*, en el cual siempre se dijo que existía una gran variedad de plantas curativas, pero no era nada fácil llegar allí , ni tampoco saber cuál planta o especie era la correcta, ya que también habían especies salvajes que con tan solo tocarla morirías). Cuenta el mito que cualquiera que allí entrare morirá eternamente (los habitantes de *Kadosh* tenían un pensamiento: si morías y habías cumplido con los estatutos tenías otra vida y era eterna. En cambio, si no estuviste en reglamento, en la muerte ibas a tener un gran castigo eterno, pero sí ibas al monte tendrías muerte y muerte), nadie se animaba ir a aquel monte) y planificó un viaje para conseguir, supuestamente, la flor que lo curaría . En la misma leyenda se decía que existía una bella *Flor Ardiente* (así la describían ellos, aunque, nunca entendí por qué), hermosa, y solo ella sanaba esa clase de síntomas. El joven dijo que, por el rey (bien chamullero), conseguirá la flor ardiente.



Zadkiel, sin opción, triste, y preguntándole primero a Sahily, le dijo al joven que lo autorizaba para la extravagante investigación. También le pidió que le dijera que era lo que necesitaba para realizarla. El joven solo dijo que necesitaba que una personalo acompañara; en ese preciso momento, se escuchan unos pasos iguales a los de unos mastodontes (te los describo; TA, TA, TA TATATATATATATATA; no fue tan así... pero casi), se escuchaban cada vez más cerca, y más. Este ruido venía hacia la sala del trono, ESTABAN PERDIDOS, pero no, al final era la princesa que venía corriendo con unos tacos de casi 20 metros, más o menos, y parecía que en cualquier momento se reventaba la cara contra el piso, perdón, parecía que se caía con sus bellos tacos de 50 mm.

Casi olvido que en esta historia existe una princesa hija de Zadkiel y Sahily, una joven súper bella, de cabello negro, ojos indescriptibles, un semblante que no puedo nombrar, una personalidad estupenda, la joven más hermosa de todo el palacio; su nombre, Olivia... Bueno, volvamos al tema, ¿en qué estaba?... sí, ya recuerdo, en la princesa con los tacos de 20 metros.

Todos los que allí estaban se habían asustado; la princesa, agitada de tanto correr, levantó la mano y dijo, casi sin aliento, YO, yo seré quien lo acompañe. Nadie sabía qué hacer, estaban atónitos; pero Zadkiel, su padre, le dijo que ni CHUPADO iba a dejar que su hija muriera en una travesía así. Ella, con su carita tan dulce y sus ojos brillantes, le suplicó que la dejara, porque quería ayudar a salvarlo (no porque se lo quiera bancar al chango). El rey, sin poder soportar tanta belleza y ternura de su hija, la dejó. Pausa, nadie le preguntó al pobre joven si quería ir con la princesa, claro, pobre de él, tendría que soportar a una mujer por andá a saber cuánto tiempo (sin criticar, obvio). Bueno, entonces, este aceptó, no muy contento que digamos, viajar con la acompañante Olivia. Inmediatamente ambos se prepararon para partir ese mismo día.

Vamos a hacer un pequeño corte con la historia y hablemos de este joven. Tiene un nombre, el cual es Nick Grouts. Un ciudadano normal, pero con grandes sueños. Uno de ellos es ir al *monte Kadosh* y descubrir los grandes misterios de las supuestas leyendas; era normal, pero no tanto. Venía de una familia bastante importante, con grandes ingresos y buenos comerciantes. Su edad, un año más que la princesa, 18 años.

Volvamos...

A las siete de la mañana, Nick buscó a Olivia, se despidieron y marcharon a las ocho y cuarto exacto.

Empezó el viaje, totalmente silencioso, no por el lugar, sino porque entre Nick y Olivia no hablaban ni UNA sola palabra, ni HOLA se decían. Ellos iban solos por el *camino Dinfing*; la princesa estaba totalmente insegura de que la planta realmente estuviese en el monte, y Nick, estaba concentrado en el viaje y medio molesto e incómodo por estar solo con la princesa. En un momento, en el atardecer, hubo un espacio totalmente

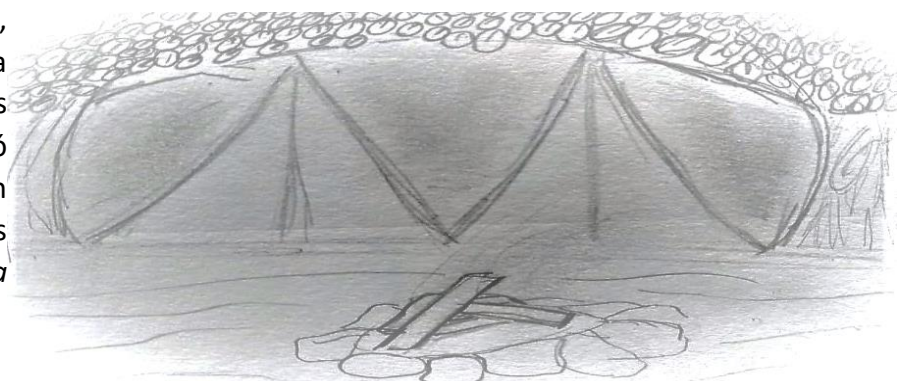
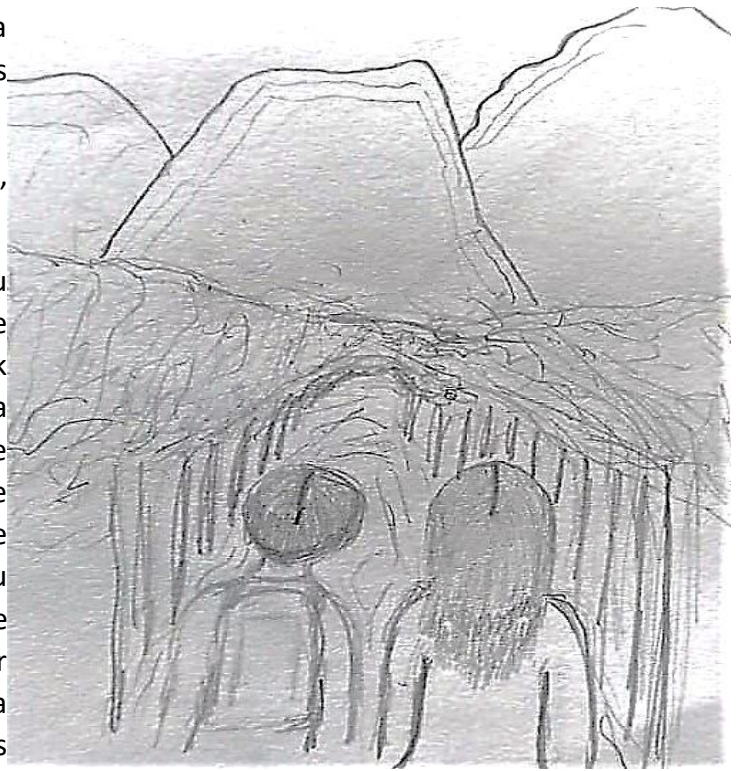
despejado y eso hizo que ambos miraran hacia arriba y se dieron cuenta que estaban a pocos kilómetros del monte.

Eso hizo que, después de horas de no hablar, Nick, por fin dijo una frase, *acampamos acá*, y así fue.

Empezaron a armar el campamento, Olivia armó su tienda y Nick armó la suya, preparó el fuego, hizo de comer, prácticamente hizo todo. En la cena, Nick inició una conversación preguntándole a la princesa qué le pasaba, si estaba triste; ella le contestó que estaba bien. El joven la miró con una cara tipo ¿De en serio? Olivia, haciendo una mueca de sonrisa, le dijo que estaba así por dos motivos; uno, por su padre, ella no quería que muera; y segundo, que se sentía sola, sin nadie con quién hablar y comentar sus problemas. Mientras decía todo esto, temblaba del frío, haciendo ruido por el choque de sus dientes. En ese momento, Nick saca su abrigo y se lo

da a ella diciéndole que lo tiene a él para hablar de sus problemas. Se miraron fijamente a los ojos, estaban abrazados, parecía que sucedía, pero ambos miraron para otro lado, se rieron y se alejaron. Más tarde Nick dijo que ya se iba a dormir y Olivia dijo que ella también, cuando el joven cerró su tienda, la princesa se quedó mirando con una gran sonrisa la tienda y se fue a dormir.

Al amanecer volvieron a partir, ya con algunas palabras entrecruzadas. Caminaron kilómetros y kilómetros hasta llegar al monte; ahí está, por fin, ya llegaron al pie, pero los dos, re valientes, ninguno se animó a dar otro paso, quedaron duritos como una cabra cuando se asusta, no sabían qué hacer, si pegar media vuelta y tomarse el palo o seguir adelante. En ese momento, ambos se miraron y pensaron que hacer; hasta que Nick, sin pensar en lo que estaba haciendo le dijo a la princesa que había sido un gusto viajar con ella y que le dijera a su familia que él los amaba, sin lograr contestar Olivia, este otro salió corriendo hacia el monte. Cuando llegó cerca del pie, él no se frenó, ¡ESTABA POR MORIR!, LA PRINCESA NO SABÍA QUÉ HACER, pero sucedió algo que nadie esperaba. Nick había pasado el límite de separación, ya estaba dentro del monte y seguía vivo, intacto (que lástima; no mentira, re malo. Mejor sigamos). Ambos saltaban de alegría, aunque un poco asustados por lo sucedido, pero felices. Volvieron a emprender la marcha e iniciaron la escalada al *monte Kadosh*. Era todo fructífero, con hermosas flores; plantas y árboles, parecía un lugar silvestre, lleno de vegetación. Empezaron con la búsqueda de la flor ardiente, pero seguían subiendo y no la encontraban. De repente, las plantas parecían que los iban a atacar, fue algo muy raro, se enredaron en sus zapatillas y se las sacaron sin saber porque. Después de que les quitaron el calzado se escuchó una voz tronante que les decía que el monte tenía tierra *Kadosh* y que no podrían entrar si no caminaban descalzos, luego la voz desconocida se fue. Sin muchas opciones, continuaron el viaje sin nada en los pies. Caminaron hasta llegar a casi la mitad del monte, nada fue mal, solo tenían una dificultad: al llegar a semejante altura, tuvieron problemas para respirar, pero eso no les impidió seguir. Llegó la noche... Vieron a un bello árbol grande de hojas redondas de color verde y gris, y se escuchó, *a acampar*.



Nuevamente, Olivia armó su tienda, pero esta vez armó también la de Nick, mientras que el joven buscó la leña, preparó el fuego, hizo de comer y sirvió. De vuelta, ambos sentados alrededor de la fogata, cenando y conversando contaron sus pasados. La princesa empezó relatando que en su familia no había mucha comunicación, que ella debía comportarse como futura reina de *Kadosh* y todas esas cosas, tener una conducta de realeza, etc. Nick también comentó la suya, dijo que en su familia nadie lo quería, nadie apreciaba lo que él hacía o era, todos lo criticaban por ser un soñador. Su padre ni siquiera lo reconocía como hijo, porque decía que no iba a tener un hijo que no sirviera para nada. De hecho, el joven era el que le manejaba los negocios al padre, él era quien comercializaba y hacía los tratos exportadores (prácticamente gracias a él, la familia tenía el valor económico que tienen). También le contó que en el pueblo *Kadosh* lo tenían por basura, nadie lo escuchaba, pero que con buscar la planta, salvar al rey y demostrar que el mito no es real, quizás así el padre lo iba a escuchar. Olivia, con la garganta tapada de tantas lágrimas, no sabía qué decir. Nick dijo que había que dormir para tratar de recuperar el aliento, ya que no podían respirar bien por la altura en la que estaban. Todos a la cama...

Salió el sol y ambos se levantaron de sus tiendas y Olivia puso a hervir agua para desayunar. Sin poder frenar la dificultad para respirar, seguían preparándose, para partir después del desayuno. De repente, apareció un viento fuerte y recio que hizo mover las hojas de todos los árboles, de hecho, cayeron un par de hojas del árbol con el que se cubrían, en la olla con agua hirviendo. Olivia al querer sacar las hojas inhaló el vapor que largaba el recipiente y, mágicamente, pudo respirar con normalidad; esto también le pasó a Nick. Ambos, atónitos por lo que sucedía, se preguntaron mutuamente cómo este árbol podía hacerlos respirar, si... ¿no era una flor la que hacía esto? Nick pensaba y pensaba, hasta que dijo que como nadie había subido al monte, en realidad, nadie sabía si era una flor o un árbol (señalando al árbol). Luego de descubrir este gran misterio, empezaron a recolectar estas hojas en una bolsa que habían llevado. Decidieron volver hacia el reino, levantaron todo y caminaron de vuelta a casa.

Solo acamparon una noche más. Como de costumbre, los dos conversaban alrededor del fogón y el joven dijo, tristemente, que esperaba que ahora lo escuchen y lo quieran por lo que es. Por ese comentario, la princesa, con ojos llorosos, le dijo que no se preocupe por eso, que ella iba a estar con él y que le gustaría que él la acepte como amiga, ya que ella tampoco tenía un amigo con quien hablar. Nick se levantó y la abrazó diciendo que él también iba a estar con ella. Luego de esto, se fueron a dormir.

Pausa, quiero decirles algo, me enferman las parejas empalagosas, TOTALMENTE cursis que TODO el tiempo se están besuqueando, abrazaditos, tomados de la mano y TODAS esas cosas que “ajjj, indescriptibles”. Gracias a Dios esta pareja no es así, por algo se las cuento sino ni LOCO me tomo el tiempo de escribir esta historia para que pase por generaciones; les voy a explicar, si se darán cuenta, son totalmente CERO, pero ambos se apoyan. Volvamos...

Se levantaron y, rápidamente, se dirigieron hacia el reino. ¿Recuerdan que estos no tenían el calzado? Bueno, inesperadamente, sus zapatillas estaban intactas al pie del monte; se las pusieron y siguieron la marcha. Finalmente llegaron y entraron al palacio dirigiéndose inmediatamente hacia rey. La gente del palacio estaba alterada, porque no sabía qué era lo que sucedía, ya que era todo un alboroto: sirvienta por acá, sirvienta por allá. Hicieron hervir agua, colocaron las hojas de aquel árbol e hicieron que Zadkiel inhalara el valor. Todo el reino quedó sorprendido, el rey podía respirar sin ninguna dificultad.

Hasta el día de hoy, el rey, todos los días y todas las noches, repetía este proceso de cocción de las hojas de este árbol, ya que era la única forma de combatir su enfermedad. En esa época pensaban que era incurable, totalmente mortal; pero solo dos personas fueron las que derribaron el mito del *monte Kadosh*, las que salvaron al rey y al reino, si, dos personas, ¿*Quiénes fueron?* Pues Nick y la princesa Olivia...

COLORÍN COLORADO ESTE CUENTO no HA TERMINADO

¿Se creyeron que esto termino? Por desgracia NO, todavía no terminó. Hubiese sido medio mala esta historia ¿no creen? Bueno, continuemos.

Los científicos investigaron sobre este árbol mágico, el cual bueno... no tiene nada de mágico. En realidad, tiene beneficios que sirven para una cierta enfermedad respiratoria, la cual es llamada por los médicos como "asma". También descubrieron que sirve para combatir dolores musculares y de articulaciones; dolores de garganta; gengivitis; afecciones en la piel; descongestionar el sistema respiratorio; combatir la tos, gripe o bronquitis.

A este árbol también le pusieron un nombre, lo llamaron, ¡cómo siempre con nombres raros! *Eucalyptus globulus labill*, nosotros le decíamos *Eucalipto*, el árbol para el rey. Así es cómo, hoy en día, el *Eucalipto* es conocido como dicho nombre y conocido en su utilidad para combatir el asma y bronquitis. Gracias a estos dos aventureros es que hoy mucha gente sabe sobre él.

Y, por último, para ya terminar con esta sorprendente historia, antes de que los científicos investiguen el caso, Olivia estaba muy contenta y saltaba de alegría cuando su padre pudo respirar.

Después, sin poder resistir la hermosura de Nick, mentira, de hecho, en un momento, ambos se miraron y Olivia le agradeció. Y... ¿qué más podía pasar? Cuando Nick se le acercó para besarla, la princesa le pegó un cachetadón que hasta el día de hoy tiene la marca en la cara, se la dio vuelta como si fuera una rueda de bici, tremendo, nadie se lo esperaba, pero sí, se le rió en la cara y luego se besaron. Luego de que Olivia cumpliera 18 años, se casaron y tuvieron unos bellos hijos.

Ese no es el final... Ahora ¿se preguntaron quién es el que relata esta verdadera historia?, seguro que no. Bueno, el relator de esta es el mismo que estuvo todo el tiempo, sí, soy yo Nick Grouts; yo fui quien derribó un gran mito, salvé al rey, ¡ay! (me pegaron un sopapo de atrás), bueno yo y mi hermosísima mujer fuimos quienes salvamos al rey y descubrimos la existencia del *Eucalipto*. Ahora reinamos, como Zadkiel y Sahily lo hacían, de la misma forma amorosa y dulce, excepto yo; yo soy el mejor rey que puede existir ¡AYA! (pega



fuerte la desgraciada), bueno unos de los mejores, re humilde el tipo viste. No, hablando en serio, fuimos una gran familia feliz, descubriendo, cada vez más plantas para curar a las personas, como *La Manzanilla, La Lavanda, El Jengibre y muchas otras más*. ¿Fuimos felices para siempre? Bueno, ella sí (y conmigo al lado ¡AY! la constitución argentina) (aclaro, Vía es la que me está pegando, sólo lo escribo para que sepan el maltrato, mentira), no quisiera decir cómo los cuentos Disney o películas cursis, pero sí fuimos felices hasta el final, o sea, por la eternidad, gracias a la sujeción de los mandamientos de nuestro Señor Dios, reinamos como Dios quiso.

AHORA SÍ...

ESTA HISTORIA HA FINALIZADO CON UN FINAL FELÍZ